

“un gran texto único” (1989: 41, 42). Tal vez sea San Victor en *Didascalicon* quien describa con más riqueza expresiva la correspondencia natural entre “The Book of God’s Works”, o El Libro de la Naturaleza, y “The Book of God’s Words” o la Escritura:

... this whole visible world is a book written by the finger of God, that is, created by divine power; and individual creatures are as figures therein, not devised by human will but instituted by divine authority to show forth the wisdom of the invisible things of God. But just as some illiterate man looks at the figures but does not recognize the letters; just so the foolish natural man, who does not perceive the things of God, sees outwardly in these visible creatures the appearances but does not inwardly understand the reason. But he who is spiritual and can judge of all things, while he considers outwardly the beauty of the work inwardly conceives how marvellous is the wisdom of the Creator (citado en Robert Con Davis & Laurie Finke, 1989: 116-17).

Poseído por ese desorden de los sentidos y esa confusión moral que la pasión amorosa provoca en un caballero protestante embebido de la doctrina neoplatónica, Astrophil es comparable a ese hombre iletrado que no descifra el significado profundo de las figuras y no decodifica las marcas que Dios ha dejado impresas en ellas. La secuencia de sonetos y canciones de *Astrophil and Stella*, como este estudio pretende ilustrar, es el fruto de ese comentario erróneo, de una hermenéutica equivocada que no permite que los signos hablen y descubran su significado más pleno, y que llevará al poeta a la desesperación.

A pesar de que, como Astrophil señala en el soneto que abre la serie, él escribe al dictado de su corazón (“‘Fool’, said my Muse to me, ‘Look in thy heart and write’”), su creación poética se inscribe en la estela petrarquista, ese código de expresión amorosa que dominó la producción poética inglesa del siglo XVI. El discurso amoroso de Astrophil florece así en el sistema convencional de contradicciones y antítesis del petrarquismo, entre la esclavitud y la libertad del amor, en el conflicto entre el ingenio y la virtud. No será sin embargo el petrarquismo como sistematización del deseo erótico lo que limite su percepción de la amada y de la realidad, sino otras limitaciones expresivas más determinantes. El deseo sensual de Astrophil por Stella produce, en palabras del contemporáneo y amigo de Sidney Philippe du Plessis-Mornay, “a privation and defect of light” (citado en Alan Sinfield, 1987: 58) que nubla

el entendimiento y le impide examinar los signos del universo con la mirada de la razón. A pesar del idealismo filosófico que impregna la obra poética y crítica de Sidney, y de esa tarea semidivina que Sidney asigna al poeta como artífice de una realidad que excede lo creado en *The Defence of Poesy*, los versos de Astrophil, como poeta e intérprete de la realidad, se encuentran atrapados en una paradoja o contradicción irresoluble que Sidney enuncia en *The Defence of Poesy*: "our erected wit maketh us know what perfection is, and yet our infected will keepeth us from reaching unto it" (Dutton, 1987: 108). Mientras que la capacidad del genio humano permite a Astrophil conocer la perfección, su voluntad infecta lo ciñe a sus limitaciones mundanas. "Erected wit" versus "infected will" representan tanto los opuestos que delimitan la creación literaria del siglo XVI, como los límites de la creación / interpretación de Astrophil.

Si bien Astrophil cuenta con la razón y la virtud como herramientas interpretativas para efectuar la exégesis del universo, su pasión por Stella —o voluntad infecta— desdeña los consejos de ambas. En la poesía de Astrophil, al igual que en su interpretación del universo, la virtud y la razón se someten al criterio interpretativo de la pasión. Esta es la forma en que Astrophil apostrofa a la virtud y a la razón:

I swear, my heart such one shall show to thee,
That shrines in flesh so true a deity,
That Virtue, thou thyself shalt be in love.
Soneto IV.

For soon as they strake thee with Stella's rays,
Reason thou kneel'dst, and offeredst straight to prove
By reason good, good reason her to love.
Soneto X.

Víctima de la pasión, Astrophil queda privado de entendimiento, e inmerso en la oscuridad intelectual de aquellos que ignoran las verdades y la voluntad divinas, tal y como ilustra el soneto XXI:

My young mind marr'd, whom love doth windlass so
That mine own writings like bad servants show
My wits, quick in vain thoughts, in virtue lame.

Pleno de vanos pensamientos, Astrophil trastoca la realidad y crea una ficción que reconcilia su voluntad con los signos externos que percibe:

And now I employ the remnant of my wit,
To make myself believe, that all is well,
While with a feeling skill I paint my hell.
Soneto II.

Estos versos, situados al comienzo de *Astrophil and Stella* representan una declaración programática de lo que habrá de ser toda la serie, un ejercicio poético destinado a disfrazar la realidad; en palabras de Alan Sinfield, “Astrophil is embarking upon a programme of self-deception” (1978: 2).

De todo el universo racional creado por la pluma de Dios, Astrophil selecciona uno de sus signos, Stella, y lo transforma, como sugiere el soneto III, en su única fuente de inspiración, en su texto absoluto:

In Stella's face I read,
What love and beauty be, then all my deed
But copying is, what in her Nature writes.

Si, como señala De Bruyne, para el sabio de la Edad Media la mujer era “la revelación simbólica de Dios a la par que la síntesis de la belleza del mundo” (1987: 96), Stella se convierte para su interpretante, Astrophil, en el texto absoluto que sintetiza ese tejido perfecto que forman las palabras y las cosas. Como intérprete de la realidad, Astrophil ha de leer en Stella ese “lenguaje primario inscrito en las cosas que apea a un segundo lenguaje —el del comentario, de la exégesis, de la erudición— para hacer hablar y hacer al fin móvil al lenguaje que dormía en ellas” (Michel Foucault, 1989: 84). El fruto de esta exégesis que se desprende de las marcas que Dios ha imprimido en Stella se transforma, como señala el propio Astrophil, en la secuencia de sonetos que integran *Astrophil and Stella*. Astrophil, como poeta y por tanto mediador entre el mundo de las formas trascendentes y el mundo de latón de la realidad, habrá de iluminar a través de su poesía ese mundo de correspondencias invisibles que tejían el universo.

Este ejercicio interpretativo centrado en Stella, “síntesis de la belleza del mundo” queda prematuramente interrumpido cuando a lo

largo de la serie Stella se transforma no en el símbolo de ideales impersonales como la Belleza, el Bien o la Virtud, sino en el texto absoluto. Astrophil olvida, en palabras de Edgar De Bruyne, que "la belleza de la mujer ha de incitar a la admiración de la Belleza inconmensurable", que "toda belleza es una teofanía" (1987: 96, 94). La imagen de la belleza en la amada, según el pensamiento neoplatónico heredado de *El simposio* de Platón, inspira al amado a ascender por los peldaños de una escalera metafórica que lo llevará a la contemplación de la Belleza Absoluta (Mary Beth Rose, 1988: 20). Sin embargo, Astrophil traiciona esta exégesis neoplatónica cuando en el soneto LXXI el texto absoluto del rostro de Stella se transforma en la manifestación de "The Book of Nature", el texto donde cristaliza en su máxima perfección todo lo creado.

Who will in fairest book of Nature know,
 How virtue may best lodg'd in beauty be,
 let him but learn of Love to read in thee
 Stella, those fair lines, which true goodness show.
 There shall he find all vices' overthrown,
 Not by rude force, but sweetest sovereignty
 Of reason, from whose light those night-birds fly;
 That inward sun in thine eyes shineth so.
 And not content to be perfection's heir
 Thyself, doest strive all minds that way to move:
 Who mark in thee what is in thee most fair.
 So while thy beauty draws the heart to love,
 As fast thy Virtue bends that love to good:
 "But ah", Desire still cries, "give me some food".

Las líneas del rostro de Stella se tornan, como advierte Alan Sinfield, "a virtuous book" (1983: 59) que posee el propósito didáctico que Sidney defiende en *The Defence of Poesy*, y que guía hacia la perfección a quien la contempla. Al igual que el que el hermeneuta espiritual que sabe cómo interpretar correctamente "The Book of God's Works", Astrophil reconoce la perfección divina impresa en las líneas del rostro de su amada, "those fair lines, which true goodness show". Como sombra de la verdadera belleza, Stella modifica la personalidad y la perfecciona, "And not content to be perfection's heir / Thyself, doest strive all minds that way to move". En términos estéticos, Astrophil realiza así lo que De Bruyne denomina "el acto supremo del intelecto" al

“contemplar la belleza de las cosas con sentimientos de admiración y exaltación” (1987: 129). Es, según Plotino, el comienzo del viaje místico que realiza el alma desde la contemplación de la belleza externa hasta acceder a la Belleza Universal del Absoluto (Joseph Collins, 1971: 12). Sin embargo, este “acto supremo del intelecto” radica en una transferencia ciertamente provocativa: “The Book of Nature” se transforma en “Stella’s Book”. Esta sinécdoque heterodoxa conduce no a la contemplación de lo absoluto sino a la sublimación de lo relativo, de las sombras, del deseo humano, como revela el verso que cierra el soneto: “‘But ah’, Desire still cries, ‘give me some food’”. La lectura del texto virtuoso de Stella no produce por tanto sentimientos de admiración y exaltación sino que aviva el deseo, esa voluntad infecta que reclama ser satisfecha. En calidad de ardiente protestante, como señala Alan Sinfield, Sidney no puede justificar la ascensión hacia lo divino a través de lo humano. Tal progresión resultaba incómoda para los protestantes en la medida en que proponía, en palabras de Alan Sinfield, “a continuity between human and divine —a series of steps— where they insisted upon disjunction” (1983: 49). Para los protestantes el reino de lo espiritual era esencialmente distinto al humano, y no existían mediadores entre ambos, “neither blessed virgins nor priests nor Beatrices” (1983: 49); tampoco Stella. La interpretación del rostro de Stella que Astrophil realiza desoye por tanto ese texto puro y primario impreso en él. Esta distorsión interpretativa es perceptible en el soneto LVI, que ilustra cómo para Astrophil el texto del deseo se halla imbricado en el texto de la virtud. El texto de virtud que Astrophil admite leer en el rostro de Stella, “those letters fair of bliss, / Which in her face teach virtue” se transforma, con la ausencia de la amada, en un texto de contenido oneroso, “cold stuff”, que no hace sino despertar el texto del deseo:

No Patience, if thou wilt my good, then make
 Her come, and hear with patience my desire,
 And then with patience bid me bear my fire.

Astrophil se detiene pues en el amor humano y en la contemplación de Stella como si en el texto de su rostro hubiese encontrado lo Infinito y Eterno, y concluye así su ascensión hacia la Belleza absoluta. Este es el error hermenéutico que queda plasmado en el soneto V, un ejemplo maestro de cómo Sidney sintetiza sus principios intelectuales y morales para imbricarlos en la textura de su poesía (Lever, 1966: 79).

It is most true, that eyes are form'd to serve
 The inward light; and that the heavenly part
 ●ught to be king, from whose rules who do swerve,
 Revels to Nature, strive for their own smart.
 It is most true, what we call Cupid's dart,
 An image is, which for ourselves we carve;
 And, fools, adore in temple of our heart,
 Till that good god make church and churchman starve.
 True, that true Beauty Virtue is indeed,
 Whereof this beauty can be but a shade,
 Which elements with mortal mixture breed:
 True, that on earth we are but pilgrims made,
 And should in soul up to our country move:
 True, and yet true that I must Stella love.

A través de la enumeración de los dogmas del credo platónico—protestante, Astrophil construye la verdadera mirada —guiada por la razón— que ha de interpretar las apariencias como sombras de la realidad, y que rechaza los ídolos que se instalan en el templo del corazón. Bajo el soneto subyace la tesis platónica de que “la belleza sensible es un reflejo de la Belleza en sí, infinita, esencial, completamente pura” (De Bruyne, 1987: 22). Ese proceso de interpretación hacia las primeras causas, queda deconstruido, sin embargo, en el último verso, que anuncia la entrada de lo que Alan Sinfield denomina “experiential demands” frente a “abstract morality” (1983: 57), esa voluntad corrupta que distorsiona la percepción de la verdad. Frente a la verdad abstracta del credo protestante, Sidney impone la verdad de su experiencia y de su voluntad, la voz del deseo, que sitúa a Stella no en la perspectiva simbólica que interpreta la amada como sombra de la verdadera Belleza y Virtud, sino como el ídolo que se instala en el templo de su corazón. Frente a la interpretación simbolista y platónica Astrophil opta por la interpretación humana y subjetiva. Es esta distorsión interpretativa la que reina en toda la secuencia. Si el poeta era un mediador entre el mundo trascendente de las formas y el mundo de latón de la realidad, Astrophil se erige en creador absoluto al disolver la correspondencia entre el signo y su interpretación, entre el mundo observable y el mundo de las formas trascendentes.

La imagen de Astrophil, como intérprete conscientemente equívoco del texto de Stella aparece de nuevo en el soneto XI en una sugerente imagen.

In truth, O Love, with what a boyish kind
 Thou doest proceed in thy most serious ways:
 That when the heav'n to thee his best displays,
 Yet of that best thou leav'st the best behind.
 For like a child that some fair book doth find,
 With gilded leaves or colour'd vellum plays,
 Or at the most on some fine picture stays,
 But never heeds the fruit of writer's mind:
 So when thou saw'st in Nature 's cabinet
 Stella, thou straight lookst babies in her eyes,
 In her cheek's pit thou didst thy pitfold set,
 And in her breast bopeep or couching lies,
 Playing and shining in each outward part:
 But, fool, seekst not to get into her heart.

Astrophil, como el amor juvenil e irracional al que él mismo recrimina, es comparable a un niño que descubre un valioso libro, “some fair book”, o “The Book of God's Works”, y al pasar los pliegos iluminados del manuscrito se detiene, a lo sumo, en una ilustración atrayente, “some fair picture”, o Stella. Astrophil, como el niño, desoye así el mensaje profundo del autor del libro, “the fruit of writer's mind”, el significado espiritual de todas las imágenes que Dios, en palabras De Bruyne, distribuye en el libro del universo (1987: 161). Al igual que el incauto lector de “The Book of God's Works” al que se refería San Víctor, Astrophil aparece como “the illiterate man” que no interpreta de forma fidedigna el lenguaje que existe bajo la forma, simple y material de las cosas. Así, al igual que el Amor tempestuoso, irracional y adolescente, cuando Astrophil contempla e interpreta el rostro de Stella, no ve sino “babies in her eyes”, el reflejo de Cupido, su propio deseo, sin profundizar en esa otra escritura profunda, “her heart”. La hermenéutica apresurada y vacua de Astrophil, como la interpretación del niño, será por tanto errónea y los signos nunca revelarán en su análisis sus sentidos más ocultos.

Es, sin embargo, el propio Astrophil el que insiste en desoír este mensaje profundo del rostro de Stella y en establecer las bases de su interpretación sobre falsos indicios. En el soneto 67, Astrophil da a la esperanza instrucciones precisas para interpretar el rostro de Stella:

Hope, art thou true, or dost you flatter me?
 Doth Stella now begin with piteous eye,

The ruins of her conquest to spie:
 Will she take time, before all wracked be?
 Her eye's-speech is translated thus by thee:
 But fail'st thou not in phrase so heav'nly high?
 Look on again, the fair text better try:
 What blushing notes doest thou in margin see?
 What sighs stol'n out, or kill'd before full born?
 Hast thou found such and such like arguments?
 Or art thou else to comfort me foresworn?
 Well, how so thou interpret the contents,
 I am resolv'd thy error to maintain,
 Rather than by more truth to get more pain.

Astrophil advierte a la esperanza la dificultad de "traducir" verbalmente las palabras "celestiales" del discurso de los ojos de Stella y la insta a que observe de nuevo el texto para interpretarlo con más precisión, antes de proceder a interrogarla para que le revele esas glosas, "blushing notes", anotadas en los márgenes del rostro de Stella. Tras este interludio, a través del cual Astrophil transfiere el método exegético a un texto pagano, Astrophil traiciona el rigor interpretativo que exigía a la esperanza, como muestra el pareado final. Como quiera que interpretes el mensaje, advierte Astrophil a la esperanza, prefiero mantenerme en mi error antes que sufrir con la verdad, con la verdadera interpretación. Cuando la realidad no se dobliga a su subjetividad, cuando el mensaje del rostro de Stella se disocia de los dictados de su corazón con el claro mensaje de la canción cuarta "No, No, No, No, my dear, let be", Astrophil supera la oposición realidad / deseo a través de la creación de una ficción, de un error interpretativo consciente.

A través del ejemplo de Astrophil como falso exégeta de "The Book of God's Works", Sidney ilustra el carácter didáctico de la poesía. *Astrophil and Stella*, como Sidney postula en *The Defence of Poesy*, es "a speaking picture" (Dutton, 1987: 108) que comunica un mensaje moral y deleita por la sutileza de su ingenio. Al mismo tiempo, la secuencia conmina a los lectores a "leer" correctamente los signos que Dios ha prodigado en la naturaleza, y contribuye a la forja de ese hombre "espiritual" al que se refería San Víctor, que trasciende las apariencias al tiempo que interpreta adecuadamente esa aparente apología de la pasión sexual desbordada que encarna Astrophil. El ejemplo de Astrophil, dominado por la voz del deseo, funciona en

Astrophil and Stella como un ejemplo negativo, como señala Thomas Roche: “Go, and do not do likewise” (1989: 195). Al final de la secuencia, a juicio de Sinfield y Roche, *Astrophil*, impenitente, persiste en su ficción, incapaz de comprender el mensaje implícito en el rostro de *Stella* y de aceptar la contundencia del mensaje de ésta. Son los efectos claros, según los presupuestos protestantes, de aquel que persevera en el pecado: “custom in sinning brings hardness of heart; hardness of heart, impenitency; and impenitency, condemnation” (Alan Sinfield, 1983: 60).

Las palabras de *Astrophil*, como temían los protestantes, liberaban un significado “abierto” frente al significado “cerrado” de la palabra divina: “But human words, overflowing in the materiality of signs into history let loose a promiscuity of writing that ends in damnation (Gary Waller, 1986: 66). Las palabras “humanas” de *Astrophil* liberan cierta “promiscuidad” en la medida en que la exégesis subjetiva se impone a la objetiva, en tanto que la parte se convierte en el todo, y se rompe esa correspondencia natural entre el lenguaje y las cosas, entre la Escritura y las marcas impresas en el universo. A través de *Astrophil and Stella* Sidney incorpora dentro de la poesía la desaparición a finales del Renacimiento de ese tejido perfecto donde se entrecruzaban, en palabras de Foucault, “lo visto y lo leído, lo visible y lo enunciable” (1989: 50). El mero hecho de transmitir la voz inquietante del deseo en los sonetos hace que la poesía de Sidney se presente ante el lector no como una voz monológica, sino como un diálogo, una doble voz entre la ortodoxia y la heterodoxia interpretativa. A pesar de que la moralidad protestante así como el propio Sidney rechacen los errores conscientes de *Astrophil*, la inclusión de un nuevo tipo de comentario personal, volitivo, pecaminoso, que viola la exégesis que sugerían las marcas visibles que Dios había depositado en la superficie de la tierra, sugiere que el texto único que formaban naturaleza y verbo comienza a desintegrarse. *Astrophil* oscurece ese lenguaje, “signo absolutamente cierto y transparente de las cosas”, para construir un comentario individual. La tarea interpretativa de *Astrophil* no es ya la de revelar un lenguaje o un mensaje impreso por Dios en el rostro de *Stella*; *Stella*, como signo, empieza así a significar dentro de la subjetividad de *Astrophil*.

BIBLIOGRAFÍA

- Collins, Joseph. 1971. *Cristian Mysticism in The Elizabethan Age*. New York: Octagon Books.
- Con Davis, Robert, y Laurie Finke. 1989. *Literary Criticism and Theory*. New York & London: Longman.
- De Bruyne, Edgar. 1987. *La estética de la Edad Media*. Madrid: Visor.
- Dutton, Richard, ed. 1987. *Astrophil & Stella. Sir Philip Sidney, Selected Writings*. Manchester: Fyfield Books.
- _____ 1987. *The Defence of Poesy. Sir Philip Sidney, Selected Writings*. Manchester: Fyfield Books.
- Foucault, Michel. 1989. *Las palabras y las cosas*. Méjico: Siglo XXI.
- Lever, J. W. 1966. *The Elizabethan Love Sonnet*. London, Methuen.
- Rose, Mary Beth. 1988. *The Expense of Spirit: Love and Sexuality in English Drama*. Ithaca & London: Cornell University Press.
- Roche, Thomas P., Jr. 1989. *Petrarch and the English Sonnet Sequence*. New York: AMS Press.
- Sinfield, Alan. 1983. *Literature in Protestant England*. London & Camberra: Croom Helm.
- _____ 1978. "Astrophil's Self-Deception." *Essays in Criticism* 28: 1-18.
- Waller, Gary. 1986. *English Poetry of the Sixteenth Century*. London & New York: Longman.